

25 años de rojo y negro



Decíamos ayer

Nº 1

www.rojoynegro.info

rojo y negro

ROJO Y NEGRO

ROJO Y NEGRO
ORGANO DE EXPRESION ANARCOSINDICALISTA

ROJO Y NEGRO

rojo y negro

25 años en Rojo y Negro

Nacido en Málaga en enero de 1984 con el objetivo de convocar el Congreso de Unificación de la CNT

Cumplidos ya 25 años desde que el número cero de la primera época de Rojo y Negro vio la luz. Nació al parir de la brisa marinera y de los sindicatos renovadores y aperturistas de la CNT malagueña. Con parte de las rentas obtenidas en la caseta de la Feria de Málaga (unas 300.000 pesetas de la época) éstos acordaron poner en marcha un periódico que aglutinara las inquietudes de todos/as aquellos que creían en el futuro de la semilla libertaria sin olvidar sus raíces esenciales (autonomía, autogestión, solidaridad y acción directa). Su objetivo: la renovación y unificación del anarcosindicalismo y el movimiento libertario. Su papel: transmitir un mensaje que cristalizó en la Conferencia de Sindicatos de la CNT-AIT de 1984 y el posterior Congreso de Unificación Confederado que este próximo mes de junio cumplirá 25 años de su celebración. Así lo reflejaba nuestro primer editorial, titulado "¿Qué hacer?" Este artículo es un extracto, adaptado, de la presentación de la primera versión de www.rojoynegro.info, escrita por el primer director de Rojo y Negro, Juan Luis González, ya

que, cinco años después, nos sigue pareciendo apropiado para la ocasión. Casi cuatro años después, en enero de 1988, la organización anarcosindicalista surgida de dicho congreso se dotaba por fin de un órgano de expresión que, bajo la misma cabecera de Rojo y Negro (en reconocimiento a la iniciativa de 1984), vio la luz en Madrid con las mismas ilusiones. Con un editorial titulado "Algo empieza a moverse" animaba al debate libertario, denostaba de la violencia crepuscular de vanguardias iluminadas ("voceros de la revolución, que no revolucionarios") y afirmaba que, ante el ocaso de las ideologías, "las ideas, las actitudes libertarias cobran una actualidad inusitada, preocupante para algunos (según la misma prensa diagnóstica) y esperanzadora para los más", proponiéndose "ilusionar a los hombres y mujeres para que par-



ticipen cada vez más en las actividades sociales hasta el punto de que hagan cada vez más inútil e innecesaria la existencia del Estado". Cumplida su misión de acunar el nacimiento y consolidación de la Confederación General del Trabajo (CGT), esta segunda aventura editorial libertaria, de la que también surgió Libre Pensamiento, ha ido creciendo hasta alcanzar los 224 números. Hoy sus páginas son producto de muchas voces, como fue su vocación desde un principio, pues tal era la voluntad y el legado de la primera etapa malagueña de Rojo y Negro, con las manos limpias de fidelidad y transparencia, manchadas de tinta en la tarea de servir a un ideal, pero nunca sucias de servirse de él. Que los rebeldes y luchadores de toda causa justa hallen aquí el apoyo

que precisen- Que los hombres y mujeres que tienen conciencia y siguen los dictados que llevan en sus corazones puedan comunicar. Que ninguna realidad, por insignificante que parezca, pueda ser silenciada. Que todo aquel que tenga algo que ofrecer a los demás sin ponerse precio halle aquí su casa. Por ello, bienvenidas sean las colaboraciones sociolaborales y sindicales, pero también literarias, artísticas o científicas que nos hagan más humanos y, por tanto, más libres. Porque sólo quienes conocen y aprenden de su pasado son capaces de influir en el futuro, hemos puesto en marcha esta sección, titulada "Decíamos ayer", donde cada mes rescatamos artículos especialmente significativos por su redacción, el tema tratado en ellos o el contexto en el que aparecieron. Este mes, además, os ofrecemos un artículo de Rafa Cid enmarcando nuestro periódico en el contexto de la prensa libertaria, y una entrevista con Juan Luis González, el que fue primer director de Rojo y Negro. Además, una entrevista con Carlos Peña, fundador de Rojo y Negro digital. Felicidades, y que lo disfrutéis.



Cartel actualizado del 20 aniversario de Rojo y Negro.

Autor: Carlos Peña



En el próximo número, la 2ª parte de "Decíamos ayer" dedicada al 25º Aniversario de Rojo y Negro, con entrevista a Mikel Galé, artículo de Roberto Blanco y un repaso a los titulares de estos años.



La vida secreta de las palabras

RAFAEL CID



Cuando se cumplen 25 años de la salida de Rojo y Negro como órgano de la Confederación General del Trabajo, lo mejor que se puede decir es que el periódico confederal ha sido fiel a la mejor tradición anarcosindicalista sin por ello anclarse en el pasado. Ha cumplido con su misión informativa, reseñando el día a día de una organización nueva y salvando al mismo tiempo las altas murallas de la censura mediática al servicio del statu quo. Pero además, en este cuarto de siglo, RyN ha resultado un activo indispensable de acción intelectual y participación para la transformación social en el momento presente. De suyo, como ocurrió siempre en el Movimiento Libertario, la Idea ha estado abonada en surcos abiertos tanto por el trabajo confederal como por la prensa militante en continua retroalimentación. Uncidos al mismo carro de la emancipación social. Sembrando y cosechando. Pensando lo que se dice y diciendo lo que se piensa. Por el triunfo de la Confederación. Porque, como afirma el pedagogo libertario Francisco Carrasquer en ese hermoso largometraje que es "Vivir la utopía", "todo debe ser libre para que funcione".

Posiblemente haya sido el anarcosindicalismo, como genuino heredero de la Primera Internacional, el movimiento obrero que más consecuentemente ha tratado de realizar aquel ideal ilustrado de "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". El lema, atribuido a Carlos Marx, que aglutinó a la asociación de trabajadores pionera en la lucha contra el capital, no sólo reclamaba la acción directa sin tuteladas alienantes en la tarea de combatir la explotación. Tras esa lectura inicial, el mensaje escondía como segunda piel la necesidad de que cada trabajador anunciara en su cotidiano quehacer el mundo nuevo que predicaba. Y esa labor de introspección libertaria era la misión reservada a la prensa anarquista al concebir la instrucción como el alma de la revolución y el crisol en que se templaba la conciencia colecti-

va para la actuación emancipadora. Ya en el lejano 1882, en un Congreso de Tipógrafos se concluía que "no puede efectuarse ningún progreso que antes no sea sentido, pensado y arraigado en el cerebro humano". De ahí que en adelante información, reflexión y acción fueran las señas de identidad que identificaran la generación de la Idea. Se ha dicho con absoluta justicia que posiblemente nunca ninguna organización obrera haya destinado tantos esfuerzos personales y recursos materiales a la creación de periódicos, revistas, ate-

neos y medios de instrucción social. Siempre y en cualquier momento, con tolerancia o con censura de prensa, en tiempos de bonanza o en plena guerra, en el interior y en el exilio, la CNT-FAI, Mujeres Libres, Juventudes Libertarias, y el Movimiento Libertario en general, fueron auténticos "fanáticos" del saber. "Cuando se juntaban tres anarquistas hacían un periódico", resumía Fidel Miró en el documental antes citado el afán por el conocimiento que de costumbre acompañó a la militancia anarcosindicalista. Revistas de fuste intelectual como Estudios llegaron a tirar 70.000 ejemplares, y 20.000 publicaciones como Tierra y Libertad, en un contexto de población mayoritariamente rural e iletrada. Se trataba de una dinámica de fines y medios en perfecta simbiosis y coherencia, sin rupturas epistemológicas ni mandarinismos, en donde los fines están prefigurados por los medios y nunca los justifican. El indispensable "ciudadano activo" del que hablaría Hanna Arendt muchos años después como

ideal democrático. Aunque los hombres y mujeres curtidors en la perspectiva libertaria no necesitaban descubrir ese mediterráneo para saber por "ciencia infusa" que, como decía Proudhon, la revelación precede a la revolución. Uno de los mayores propagandistas que ha tenido el anarcosindicalismo español, el gallego Ricardo Mella, definía ese proceso de autoaprendizaje como una especie de mayéutica socrática. "Entre los anarquistas, el planteamiento es, en principio, tajante: cada militante debe realizar una revolución interior, fundamentalmente intelectual, antes de poder aspirar, legítimamente, a transformar la sociedad", señalaba el autor de La ley del número.

Esa función de fomentar masa crítica y dinamita cerebral la ha cumplido perfectamente el ya veterano Rojo y Negro en sus diferentes etapas. Desde aquel primer aliento en que la CGT asumía la responsabilidad de su autodeterminación sobrevenida, tratando de hacer de la necesidad virtud, hasta los tiempos actuales donde, tras una larga travesía, al formato tradicional del periódico, con su tirada de 45.000 ejemplares y atinados suplementos, se ha añadido una magnífica edición digital en internet. Todo ello con el objetivo de permitir un seguimiento puntual de la información cegetista y, al mismo tiempo, reflejar las luchas y posiciones de los movimientos sociales que los medios del régimen -públicos, privados y vaticanistas-, empecinadamente amordazan.

El ya veterano Rojo y Negro es la voz plural de CGT, la huella colectiva de un legado de lucha y resistencia frente al Poder y el candil que nos alumbraba en la senda libertaria. En suma, la memoria renacida e insurgente de la vieja memoria que pretenden arrebatararnos. Que 25 años no son nada.

"Cuando se juntaban tres anarquistas hacían un periódico", resumía Fidel Miró en "Vivir la utopía"

